

ceses sencillamente lo raptaron por casi 5 años. Algo enfermo, para muchos, se vino a España y "curiosamente" tocó en el festival de Tarra-sa, donde algunos, entre otros Pau Casares de la Vella Dixieland tuvieron la suerte de escucharle. Seguidamente se encerró en Ibiza para regresar luego a Buenos Aires, donde los argentinos le acogieron como siempre, como el mejor músico de Jazz de nuestros tiempos, si bien Alfredo ya no entendía nada y vivía en un mundo separado, por lo que regresó a la tierra que lo vio nacer, como un Andino de verdad. Allí lo acogió como es debido la orquesta más autóctona chilena "Retaguardia Jazz-Band" que la levantó maravillosamente en su profesionalidad, y el Club de Jazz de Santiago de Chile tuvo el honor de poder escucharlo por casi 5 años, hasta finales de 1986 en que el gran Alfredo Espinoza desaparece para encerrarse en la modesta casa de su madre, en lo alto de un cerro llamado el "Castillo" de Valparaíso, en donde hoy día sólo habla consigo mismo, con su inteligencia musical, con su Jazz y su Océano Pacífico.

Hay una "marca" de Jazz que Espinoza nos ha dejado, "su estilo", muy difícil de explicar por escrito, ya que hay que escucharle, y que en Francia hoy lo asimilan los mejores saxofonistas de este país, especialmente entre otros muy conocidos, el excelente Paul Cheron (en Toulouse) y el insuperable Daniel Huck (en París), ya que ambos no sólo fueron sus compañeros franceses en el Jazz, sino también sus alumnos. El mismo fenómeno sucedió en la Argentina, Uruguay y Chile.

ROBERTO MILLAR, clarinetista, pudo haber sido un segundo Alfredo Espinoza para el mundo del Jazz, pero lamentablemente nos dejó cuando comenzaba a ser conocido en su país de origen, también Chile. Muy joven cuando murió, ya algunos estudiosos vislumbraban en él al único que de veras llevaba a Jhonny Doods dentro de su alma, y no sólo interpreta va igual que él, sino que además tenía en sus venas ese espíritu arcaico-andino imposible de encontrar en la sangre anglo-sajona... Los americanos del Norte lo escucharon sólo en discos, y como a Espinoza, también lo postergaron.



ROBERTO MILLAR

foto Marcelo de Castro

Roberto Millar, siendo un estudiante secundario, coje un día un viejo clarinete (sistema Albert) y con su maestro espiritual Domingo Santacruz comienza a sacar sus primeras notas, no pasando más de tres meses, su sonido Doods deslumbra a los entendidos, y al cabo de un año ya era el perfecto Doods. Durante la década 60/70 sobresale de forma indiscutible y transforma su querida Retaguardia Jazz Band como la orquesta más autóctona de Jazz de su país. Millar es el alma de la Banda y forma dentro de ella la Mapocho Washboard Band, como grupo anexo, un quinteto donde él es el único instrumento melódico. Ambas orquestas graban sus tres primeros discos, y Roberto Millar es reconocido en toda América como el más auténtico representante del Jazz Tradicional del cono sur americano.

Lamentablemente, en su modesto apogeo fallece de una simple enfermedad de niños, y fué enterrado como pidió en su último deseo, al puro estilo de New Orleans, con los honores musicales que se merecía tanto de sus amigos como de los integrantes de su querida Retaguardia Jazz Band, que siempre lo recordará como el mejor. Uno de sus íntimos amigos, que en la época de su fallecimiento (1976) vivía en España, siempre le recordará tanto por su sincero compañerismo como por haberlo inducido a tocar el "washboard" junto a él.

MARCELO DE CASTRO DIAZ